

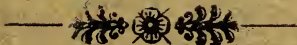
PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Cachivache

SAINETE LÍRICO, ORIGINAL

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJA



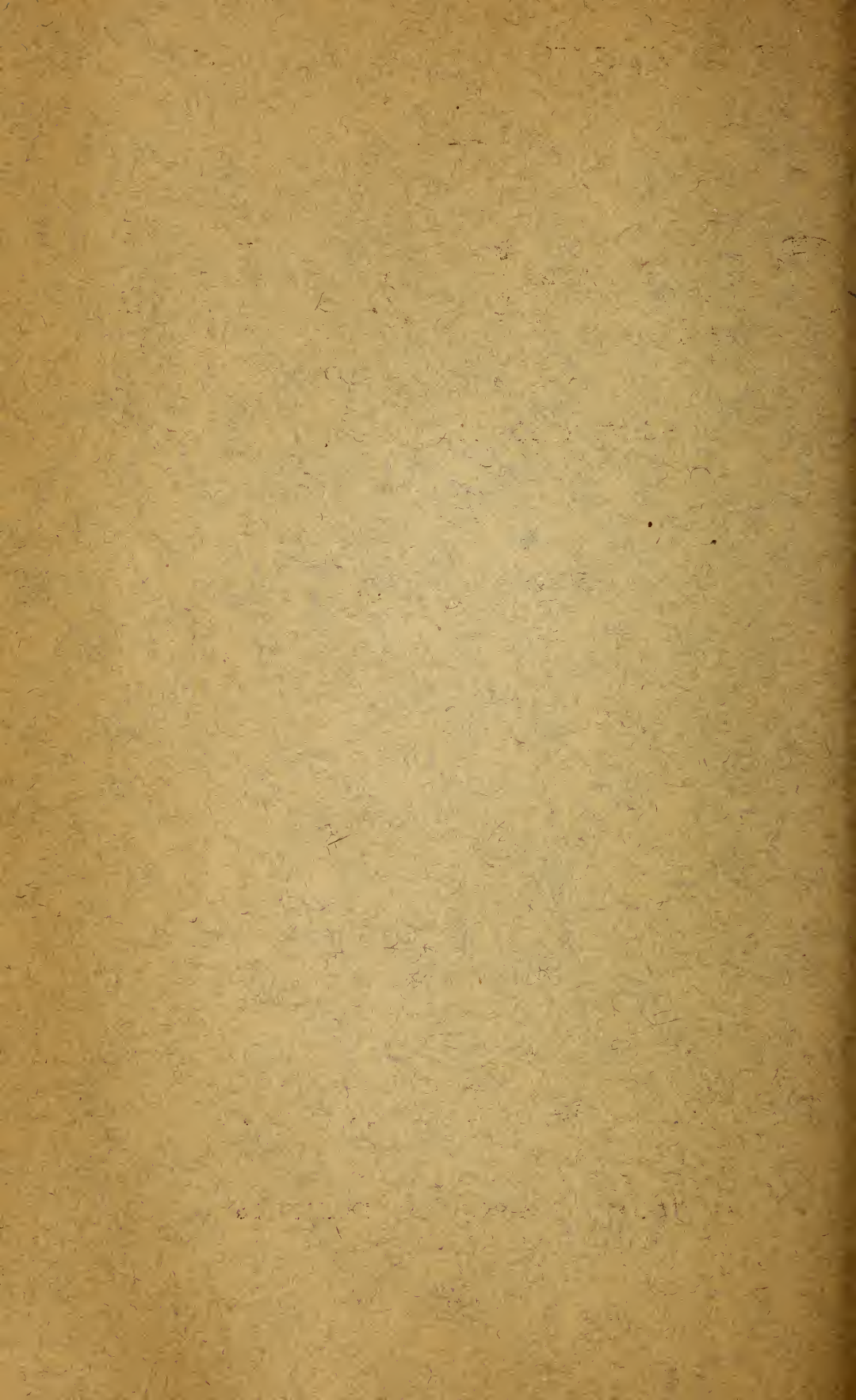
Copyright, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, 1915

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1915



CACHIVACHE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CACHIVACHE

SAINETE LÍRICO

original de

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJA

Estrenado en el TEATRO INFANTA ISABEL el 7 de Mayo
de 1915



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1915

Al graciosísimo actor Fernando
Vallejo, con mucha admiración y mu-
cho cariño.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES


ACTORES

MANUELA.....	SRA. MAYOL.
FELIPA.....	SETA. POZUELO.
CACHIVACHE.....	SB. MESEJO.
EL BACHILLER.....	VALLEJO.
ALMENDRITA.....	BARTA.
ATAULFO.....	PORTELA.
SANJUÁN.....	LUJÁN.
LÓPEZ.....	RAMÍREZ.
CIPRIANO.....	GÓMEZ.
DON JOSÉ.....	LABA.
DON LOPE.....	BERMÚDEZ.
MATEO.....	GONZÁLEZ.
UN MONO SABIO.....	ESTEVARENA.
UN BOTONES.....	NIÑO VALLEJO.
UNA CHICA.....	MELÉNDEZ.

Varias vecinas

La acción pasa en Madrid.— Derecha e izquierda, las del actor

*Manuela, Cachivache, El bachiller y Ataulfo, son andaluces.
Los demás, hablan con castizo acento madrileño*



ACTO UNICO

Modesta habitación, trastienda de la chamarilería que en una calle de los barrios bajos de Madrid posee Ataulfo, antiguo cicerone de Sevilla, de los que aseguraban formalmente que en el estanque grande del Alcázar pasó sus ratos de ocio Mahoma, pescando mo jama. Puerta de entrada al fondo por la que se puede ver la tienda y otra puerta en cada lateral. Una cómoda en el ángulo izquierdo de la habitación; sobre una mesa a la derecha varios cacharros, hierros y bandejas antiguas, algún cuadro grande feo y viejo con marco feo y grande sobre la pared, sin colgar. Varias sillas. En una de éstas descansa una chaquetilla de torero. Entre los trastos viejos, cuadros, etc., figura un cartelón con este letrero: «Se compran y venden antiquites antiguas.—On parle français.—De inglés poco.»

(Al levantarse el telón están en escena MANUELA, ATAULFO y VARIAS VECINAS de la casa.)

Música

(Manuela llora a moco tendido. Las vecinas la consuelan.)

Ataulfo
Man.
Ataulfo

Basta ya de llantos y lamentaciones.
¡Adiós, esperanzas! ¡Adiós, ilusiones!
No me aflijais,
no me jimais,
por caridad!
¡Conformidad!
Es verdad.

Vecinas
Ataulfo

Soñando, socio me creí

071722

del gran Casino de Madri.
Estuve en Lardy y almorcé.
Fuí a la Peña y al Lyon,
al Ideal y a la *Meson*,
y por la noche al Gran Café.
Me vi metido en sociedad
y con un auto de la Hispano
de esos de gran velocidad.

Man.

Ya no se dice auto,
ahora se dice otó.

Ataulfo
Todos

¿Otó?

¡Otó!

El otó... El otó...

hay que pilo... que pilotearlo
y que el chau... y que el chau...
y que el chauffer sepa manejarlo.

El otó... El otó...

tié un volante que vuela la mar,
y el que quiera gozar al viajar
tié que pilotear.

(Las Vecinas forman con sillas un automóvil; toman luego una caja grande de madera, y valiéndose de un bastón y de un sombrero ancho, simulan el chasis y el volante del auto.)

Ataulfo

Yo que me veía
en un automóvil
de forma torpedo
y de cien caballos.

Man.

Yo que ya creía
tenerle a la puerta
aunque me costase
treinta reales diarios.

Ataulfo

(Tomando el volante.)

Yo que le guiaba.

Man.

(Sentándose en el auto.)

Yo que presumía.

Vec. 1.^a

Vec. 2.^a

Vec. 3.^a

Vec. 4.^a

} (Idem.) Yo que me invitaba.

} (Idem.) Yo que me subía.

Todos

¡Taf, taf, taf!

Ataulfo

A ese guardia le atropello,
a ese perro yo le estrujo.

Todos

(Moviéndose como si el auto trepidara.)

Vaya un pisto, vaya un tono,
viva el lujo y quien lo trujo.

Corre, corre, corre
por la capital;
dale a la bocina,
dale sin cesar.

Ataulfo Apartarse bien a un lado
que es mucha nuestra carrera.
Todos Que tenemos mucha prisa
aunque nadie nos espera.
Corre, corre, corre
por la capital.
Dale a la bocina sin cesar.

Hablado

Vec. 1.^a Bueno, señora Manuela, no hay que preocuparse. Su hijo de usted ha de ser un fenómeno, porque todo el mundo lo dice. Ya debutará en Madrid, no se apure usted.

Man. Dios lo haga.

Vec. 1.^a Ea, queden ustedes con Dios.

Vec. 2.^a Hasta luego.

Vec. 3.^a Salud.

Ataulfo Vayan ustedes con Dios.

(Mutis de las Vecinas por el foro y de Manuela por la derecha.)

(Por la puerta del fondo entra DON LOPE, músico, provisto de un colosal bombardón.)

Lope Hola, señor Ataulfo.

Ataulfo ¿De dónde bueno?

Lope De San Luis. Ha habido misa solemne. Con su permiso, voy a mi cuarto.

Ataulfo Que estamos a 5, don Lope.

Lope Descuide usted. En cuanto cobre la misa le pagaré el pupilaje. Hasta luego, voy a ensayar.

Ataulfo Y yo por el *A B C*. Hasta luego.

(Entra don Lope por la puerta de la izquierda y vase Ataulfo por el foro.)

(Queda un momento la escena sola. Al poco salen CACHIVACHE y ALMENDRITA. Aquél, futuro fenómeno del arte de Cúchares; éste, un limpiabotas, que será, andando el tiempo, mozo de estoques del diestro.)

Viene Cachivache para que le peguen media docena de tiros sin desaprovechar uno. En alpargatas, con medias de tocero un poco «aburridas» y una taleguilla de luces... apagadas.

No trae faja; sobre la rizada camisa tiene puesta una guayabera cortita.

Ambos pasean en opuestas direcciones. Parecen leones enjaulados; están que trinan.)

- Cach.** ¡Mardita seal...
Alm. ¡Hay que ver el sino de las personas!
Cach. ¿Pa qué quié uno la vía?
Alm. El viaducto y se acabó.
Cach. (Después de morderse un dedo y de darse dos guantadas.) Una sogá, el montante de una puerta y concluío.
- Alm.** (Encarándose con Cachivache.) ¿Pero es que tú no tienes riñones pa tirarte a la plaza hoy?
Cach. (Largándole un cate.) ¡Déjame en pa, hombre, hasme er favó!
Alm. (Volviendo a pasear.) ¡Mal tiro le den al que tiene la culpa!
Cach. ¡Hágase usted ilusiones de mataó!
Alm. ¡Sueñe usted con ser mozo de estoques!
Cach. ¡Tenga usted más claro que la lú el problema de los garbanzos!
Alm. ¿Y luego pa qué?
Cach. ¡Un tiro!
Alm. ¡El estanque grande del Retiro!
Cach. ¡Y hemos terminao!
Alm. R. I. P., Almendrita.
Caca. Subió al cielo Cachivache.
(Sale por la puerta de la derecha, MANUELA, madre de Cachivache; viene llorando; trae el cajón del limpiabotas.)
- Man.** (A Almendrita.) Toma tú, y a volá por ahí.
Alm. (Colgándose el cajón.) Está visto que el que nace para ochavo ..
- Man.** (A moco tendido.) Y no apurarse, que hay más días que longanizas.
Cach. (Abrazando a su madre.) ¡Madre!
Man. (Idem.) ¡Hijo mío!
Alm. (Separándolos.) Vaya, ea, ea, ea...
Man. (En el mutis lanzando un cómico sollozo.) ¡Hijo!...
¡Ay, mi hijo!
Cach. (Lo mismo.) ¡Madre! ¡Ay, mi madre!
(Por la puerta del fondo aparece ATAULFO, el padre de Cachivache, trayendo un periódico en la mano.)
- Ataulfo** Aquí traigo esto.
Alm. A ver qué dice, señor Ataulfo.
Cach. (Cogiendo el periódico.) Traiga usted, padre.

- Ataulfo** ¿En qué lugá toreaba ese mal ánge?
Cach. En el tercero. (Leyendo.) Tercero. Aquí está.
Alm. Vamos a vé.
Cach. Tercero. Ensabanao, atiende por Dormilón. De salida arremete contra los de aupa, proporcionando al Despertador, que está de tanda, un gran porrazo.
- Ataulfo** Sigue.
Cach. Lagunita... (Dejando de leer.) ¡Mi madre! Y luego dicen que yo exagero. Oiga usted. (Leyendo.) Lagunita más valiente que el excellentísimo señor don Juan Prim, Marqués de los Castillejos, en el episodio de las mochilas, hace un quite soberbio. Ovación.
- Alm.** Suerte.
Cach. ¡Mardita sea!
Ataulfo Sigue.
(Por la puerta del fondo entra CIPRIANO, barbero que trae los utensilios de su oficio.)
- Cip.** Señores: las dos en punto. Soy más puntual que Su Majestad don Alfonso XIII; vamos a ver si afeitamos al fenómeno pa que al pasar esta tarde por la Cibeles, se la lleve detrás con los leones al galope.
- Cach.** El que le va a afeitar a usted soy yo. ¡Largol
Ataulfo ¡Fuera!
Cip. Señor Ataulfo.
Ataulfo ¿Pero no te has enterao, maldita sea tu estampa, de que no atorea mi niño esta tarde?
- Cip.** Señores, que yo estoy asperges y salgo ahora de mi casa. (A Ataulfo.) Y usted me dijo anoche. .
- Cach.** Anoche se le dijo que ayer toreaba en Toledo Lagunita seis catedrales góticas de Burgos de la dehesa de Parladé y que si lo cogían saldría yo en Madrid a sustituirlo.
- Cip.** Bueno, pero como lo daban ustés por seguro. Claro que como son ustés tan exageraos...
- Ataulfo** ¿Cómo exageraos? Es que hay cosas que aunque no se vean, se puen cré.
- Cach.** Como que tarde que sale Lagunita a toreá, tarde que se ponen dos letreros. Uno en la Plaza: «No hay billetes,» y otro en las boticas: «No hay tafetán inglés ni esparadrapo.»

- Cip.** De modo que ha quedao bien. Vaya, hombre, me alegro.
- Cach.** Bueno; vaya usted con Dios.
- Cip.** Quiá hombre, yo no me voy sin afeitarte. Aunque no torees supongo que el aseo no está reñido...
- Cach.** Le he dicho a usted que vaya con Dios.
- Cip.** ¿Pero te vas a dejá la barba?
- Cach.** Me voy a meté a capuchino.
- Cip.** Si es por vocación...
- Cach.** Es por... curiosidá.
- Cip.** Pos más curioso que afeitarse...
- Cach.** ¡Ay! ¡Que se chunguea! ¡Soltarme!
- Ataulfo** }
Alm. } ¡Fuera! ¡Largo!
- Cip.** (Haciendo mutis por la puerta del foro.) Con el permiso de...
- Cach.** ¿Ha visto usted, padre?
- Ataulfo** ¿Qué quieres, hijo! Del árbol caído...
- Cach.** Ná, que la suerte está pa el que la encuentra, no pa el que la busca. ¡Con lo bonito que hubiera yo estao estao esta noche en *La Tribuna*, retratao de cuerpo entero con su rétulo debajo.
- Alm.** ¡Eso! «El aplaudido mataó de ..»
- Cach.** Eso de aplaudido se lo ponen a los cómicos. Pa los toreros se estila otra cosa, por ejemplo: «El Réquete-réquete-requete-archisupermonunfenondespampacolosalíssimo papa del toreo....»
- Ataulfo** ¡Ataulfo García!...
- Cach.** ¡Alias Cachivache!
- Alm.** (Más exagerado aún.) Que esta tarde se ha comío...
- Cach.** (Más exagerado todavía.) ¡Seis pirámides de Egipto, vulgo novillos, con doce torres eifelles en la cabeza, vulgo cuernos.
- Alm.** Ni una pulgada menos.
- Ataulfo** Ni un milímetro.
- Cach.** Aquí no se exagera. Estamos en el seno de la familia.
- Ataulfo** Y que no soy de los padres que no ven los defertos de sus hijos, pero eso sí, Cachivachillo de mi alma, el día que tú le brindes un toro a Romanones, se te vuelve histérico.
- Alm.** ¡Y que lo diga usted!

- Ataulfo** Porque tienes ange.
Cach. Y facurtades.
Alm. Y tipo.
Ataulfo ¿Tipo? Las mujeres que va a habé locas por ti, ¡millones de millones!
Cach. Pos no pienso despresiá a ninguna.
Ataulfo Esa es mi escuela.
Cach. Er día que yo vaya a Nimes... ¡güeno! Con lo tontas que se ponen las extranjeras con los toreros... las francesas de París... ¡Son pocas! (A Almendrita.) Vé aprendiendo idiomas pa contestá las cartas de declaraciones.
Alm. ¡Hasta de la China vas a tenerla!
Cach. ¿De la China? Er día que me vean toreá en la Plaza, las mandarinas der Japón son pocas. ¡Caray, esto parese una lluvia de naranjas!
Ataulfo ¡Naranjitas a til
Cach. ¡A mí! En cuanto yo largue er primé pase de pecho, hasta Madri va a llegá er bramío de envidia der toro de San Marcos.
Alm. Lo bueno va a ser cuando vaya el Santo, le corte la oreja y se la tire.
Cach. ¡Exageraciones no, Almendrita! En er sielo no se conceden orejas, ¿sabes?
Alm. No lo sabía.
Cach. Pos lee el Evangelio. Pos más que esperá: ¿no cortó San Pedro una oreja o estoy yo equivocao? Güeno, pero si por algo quiero yo toreá es por er bello sexo... ¡por las extranjeras! ¡Con lo nurasténicas que son... ¡ná!

Música

Ya después de la corría,
bien baño y descansao,
en el cuarto del noté
cuando venga una francesa
neurasténica perdía
así la recibiré.

- Ataulfo** { Dinos pues.
Alm. { Dinos ya
cómo la recibirás.
Cach. Perdón, Musiú.
Entré, Madan...

Y bueno, entra ella, esparrama la vista, la

recojo yo con un suspiro, tú coges una silla,
la limpias, se la ofreces y va ella y me dice...

¡Oh, togueador!

¡Oh, mi amor!

Estoy por usté

tres guillé,

porque tiene vu

no se qué

de jolí, de gentil,

de caché.

Porque junto a usté

Chantecler

y Vicente Paster,

fan el bu,

son dos chancletés

que me tienen fú.

¡Ay qué compromiso, promiso

miso, miso, fú, fú, fú!

Togueo.

Togueo,

tengo muy enfermo el *ceur*,

Togueo.

Togueo,

no me la des con *gruyer*.

Atau fo
Alm.

{ Dásela con *camamber*.

(La segunda parte de esta divinidad de cantable véase en la partitura.)

Hablado

Cach. Padre, ¡cuando lo consiga! ¡Lo que va a subí esta tienda! ¡Lo de ingleses que van a acudí a esta chamarilería!

Alm. ¿Y va bien el negocio de antigüedades, señor Ataulfo?

Ataulfo Hombre, regular; hoy tengo a la vista un Tiziano.

Cach. (Loco de júbilo.) ¡Padre!

Ataulfo Lo que oyes.

Alm. ¿Un Tiziano? ¿Y qué es eso?

Cach. (Reprendiéndole.) Hombre, miá que no sabé... Pos un Tiziano es un cuadro antiguo, solamente que en la antigüedad le llamaban a los cuadros Tizianos.

- Alm.** Sí que será difícil distinguí los cuadros antiguos.
- Cach.** Cuando no hay un mal ange que los quite er porvo es mu fácil; pero de toas maneras hay que sé mu práctico.
- Ataulfo** Pa nosotros es cosa sencillísima. ¡Veinte años de anticuario en Sevilla!
- Cach.** ¡En Sevilla! que debajo de cá adoquín hay una peseta der tiempo de los griegos.
- Ataulfo** ¡Figúrate! Conocemos de cuadros... ¡uf! y de azulejos morunos... ¡no hablemos! y de moneas fenicias... ¡er disloque!
- Cach.** Por estas maos ha pasao más de un amuleto de una momia egircia, que así a primera vista dices tú... ¿Esto? Esto es una arcayata torcía. ¿Conque arcayata, eh? ¡Arcayata!
- Alm.** ¿Pero qué es una arcayata?
- Ataulfo** Un clavo. En Madrí las llaman ustés ¡essscarpiass!
- Alm.** ¡Ya!
- Cach.** (Como si estuviera en su tienda de Sevilla, tratando con un vendedor.) ¿Quié usté por esa arcayata tres pesetas?—Senó, pero si e-to nolo vale.— ¿Quiere usté tres pesetas?—Pero hombre, si es una arcayata vieja que me he encontrao debajo de la cómoda; si tiene hasta telerañas... Y yo con más vista que un lince, he dicho: Ea; pos yo tengo capricho de darle a usté tres pesetas y venga esa arcayatita. Y he cogio la arcayatita y me he puesto a raspá y a raspá, y venga ácido clorídico, vinagre y venga frote y va saliendo el oro y el brillo y las piedras finas... ¡Egircio puro! Güeno, hay que tené mucha vista porque en Sevilla se la dan a uno mu fácilmente. ¡Más arcayatas de verdá tengo raspá en mi vía!...
- Ataulfo** ¿Pero es que vamos a hablá de esto?
- Cach.** Es verdá. ¡Que raspe el nuncio! Ahora, con un poquito e suerte... (Como si se dirigiera a un toro.) ¡Fuera to er mundo! (Marcándose un pase de pecho.) ¡Juy!...
- Alm.** ¡Olé!
- Ataulfo** ¡Un maestro!
- Cach.** Un maestro, pero con escuela propia. (Desesperado.) ¡Y que no sarga yo esta tarde!

- Alm.** ¡Después de todo, me alegro! No he querido decirte nada, pero ayer me fuí a los corrales de la Plaza y vi los seis de esta tarde. ¡Señor Ataulfo, parecían veintisiete!
- Cach.** ¡Pschs... veintisiete!
- Ataulfo** (Remedando a su hijo.) ¡Veintisiete! Mira qué poquita impresión le ha hecho.
- Alm.** ¡Claro!
- (Por la puerta del fondo aparece un CHICO.)
- Chico** Señor Ataulfo, ahí está la señora de ayé, con el cuadro viejo.
- Ataulfo** ¡¡Ei Tiziano!! Vuelvo. (Mutis por el foro.)
- Alm.** (Arrebatándole el periódico a Cachivache.) ¡Trae!
- Cach.** (Quitándoselo.) Vamos, hombre.
- Alm.** ¿Pero ni una mala erosión? ¡Lee!
- Cach.** ¿Erosión? ¡Mardita sea!... (Leyendo.) En honor... ¡mi madre! En honor de Lagunita se ha celebrado un banquete.
- Alm.** ¡Tira ese periódico!
- Cach.** ¿No es esto una esaborición? De modo que un tío que debía tené a estas horas el cuerpo relleno de algodón, lo tiene banqueteadado.
- Alm.** Te digo que...
- Cach.** Er que va a sentí que yo no toree esta tarde es mi tío Pepe el Bachiller, él pica de reserva y...
- Alm.** ¡Ah! ¿Pero ese picador, el Bachiller, es tío tuyo?
- Cach.** Hermano de mi madre por parte de padre; ahora vendrá.
- Alm.** Oye, es muy fino.
- Cach.** Pues de ahí le viene el alias. Ha estudiao el Bachiller. Sabe hasta francés. ¡Lo que ha estudiao esa cabeza!
- Bach.** (Dentro.) Bueno, hombre; por mí no te molestes; conmigo estás cumplió.
- Cach.** Ahí está ya.
- (Entra el BACHILLER por la puerta del fondo. Viene vestido de picador; es de los que parecen brutos, pero felizmente... lo son. No pasa de la puerta. En la misma puerta, dice, extendiendo los brazos y dirigiéndose a Cachivache, en tono lastimoso.)
- Bach.** ¡Ataurfillo! (Reparando en Almendrita.) ¡Ah, que no estás solo! (Quitándose el sombrero y saludando a Almendrita sin moverse de la puerta.) Au

revoire. (Volviendo a abrir los brazos; volviendo a su lastimosa melancolía y sin pasar de la puerta.)
¡Ataurfillo!

Cach. (Abriendo los brazos y también con tono lastimero.)

¡Tío Pepe!

Bach. (Avanzando y echándose en los brazos de Cachivache.)
Sobrino de mi... (Y corta la frase con un lastimero sollozo.)

Cach. (Besándole en la cabeza que ha reclinado en su hombro.) ¡Tío, por Dios!

Bach. Dos veces ha llorao este hombre. Hoy y el día que recibí el primer trompazo, que no estaba aclimatao.

Cach. Seque usted esas lágrimas. Le habrá dicho ya mi padre...

Bach. No; lo sabía ya. Tu padre esta ahí en la tienda, ¡qué suerte tiene! Está si compra o no compra un cuadro, que si no es del tiemp. po de Mindivil y Mandonio, por ahí le anda.
¿Tienes un cigarro?

Cach. (Entregándole la petaca.) Ahí va.

Bach. Dios te lo demande. (Coge unos cuantos.) Dispensa, chico, pero luego surgen en la Plaza, compromisos indelebles... Sequito vengo.
¿Hay agua o, mejor, vino?

Cach. (Llamando.) ¡Madre! Saque usted una botella de Sanlúcar.

Bach. ¡Yo que ya te veía en hombros!

Cach. Calle usted, tío.

Bach. (Marcando mucho las eses.)

Hojas del árbo, caíass

juguuetesss der viento sson.

Lass iluzioness perdiásss

son hojass ¡ayss! desprendiásss

del árbo der corazón.

Cach. ¡Qué bien pronuncia!

Bach. ¡Bah! ¡Cutura! Oye, ¿tienes ahí una peseta?

Luego, er Mono Sabio quiere unas copas...

Lo que tú vales, sabido me lo tengo yo.

¿Tienes ahí?...

Cach. ¿Cuánto dijo usted?

Bach. Dos pesetas, si tienes. (Se las da Cachivache.)

(Sale MANUELA con unas copas y una botella, por la primera derecha.)

Man. Buenas. (Viendo al Bachiller.) ¿Pero pa quien es el vino? ¿Pa este... gañote? Anda y que

- beba bencina a ver si explota. ¡Pues estaría güeno!
- Cach.** ¡Madre!
- Bach.** ¡Hermana!
- Cach.** Considere usted que pica hoy, ¡quién sabe si será su última voluntad!
- Man.** (Enternecida, secándose las lágrimas.) ¡Bebe, hasta que te hinches!
(Sale ATAULFO por la puerta del fondo. Viene carriacontecido)
- Cach.** Mala cara trae usted, padre.
- Ataulfo** Está visto, hoy se dan malas.
- Bach.** (Tirando enfurecido el cigarro que tenía empezado.) ¡Maldita sea! ¡Pues a mal dar, echar tabaco! Vamos, echa un puro de los tuyos.
- Ataulfo** Tienes razón, Pepe. (Dándole un cigarro puro y sacando otro para él.) Toma, hombre.
- Cach.** ¿Compró usted el Tiziano, padre?
- Ataulfo** No me hables, que tenemos el santo de espaldas. ¡Na! que no quiere menos de tres pesetas.
- Bach.** ¿El cuadrito ese que yo miré así soslayadamente? Llama a esa mujer, Ataulfo... ¡Pero que ya!
- Ataulfo** ¿Pero tú que entiendes de cuadros?
- Bach.** ¿Y la física que he estudiao, pa qué me sirve? Yo no digo que sea un Morillo, pero antiguo... ¡Vamos, solamente el polvo que tiene encima vale mil duros! Dáme las tres pesetas, yo iré.
- Man.** ¡¡Noo!!
- Ataulfo** No hace falta Esa vuelve. Me ha dicho que me va a traé unas zapatillas que fueron de Cúchares.
- Bach.** ¡Qué suerte tienes!
(Por la puerta del foro, entra un MONO SABIO, ahogándose. Viene al galope.)
- M. Sab.** ¡Buenas tardes! ¿Es aquí?... ¡Sí; aquí es! (Encarándose con Cachivache.) ¡¡Usted es! De parte de la Empresa, que se vista usted, que debuta está tarde.
- Todos** ¿Eh? ¿Qué? ¡Ay!
- Cach.** (Agarrándose al Bachiller y echándose a temblar.) ¡No! ¡No! ¡Yo no!
- M. Sab.** Que debuta, sí, señor, que debuta.
- Cach.** ¡Sí! ¡Ya! ¡Ya lo creo! (Se quita la guayabera.)

(Por la puerta del foro, y ahogándose como el anterior personaje] sale DON JOSÉ; viene sudando, sombrero en mano, desabrochado el chaleco, ondeando en el aire el cuello y la corbata; parece que acaban de pegarle un tiro y no le han dado.)

José

¡Cachivache! ¡Cachivache!

Cach.

(Arrojándose nervioso y temblando en sus brazos.)

¡Don José! ¡Don José!

José

Sí, yo, tu ápoderao aunque no lo parezca.

¡Vístete, no tiembles, caray!

Cach.

No, si no, yo no... ¡tranquilol! Viene usted sudando... cúbrase usted... (Le coge el sombrero que trae en la mano y sin saber lo que hace se lo pone él.) Ya estoy. ¡Vámonos!

(Por la puerta del foro, y también precipitadamente, sale LÓPEZ, un «reporter» fotógrafo, máquina en ristre, seguido de un botones o chico ayudante.)

López

¡Una fotografial! ¡Perdonen ustedes! ¡Chico; el magnesio! ¡Vístase usted. El padre... ¿dónde está el padre? ¡Quietos!

Man.

(En un arranque de entusiasmo, abrazando a Cachivache.) ¡Hijo de mi vía!

López

¡Quietos!

José

Vístete.

Cach.

Suérteme usted, madre.

Bach.

(Dándole un beso.) ¡Viva mi sobrino!

M. Sab.

Que no tengo tiempo, me voy. (Se va por el foro.)

Alm.

(Tirando su caja.) Se acabó el betún.

López

¡Quietos! ¡Quietos!

Bach.

(Poniéndose delante del objetivo en «posse».) ¡Quietos!

Ataulfo

(Dando una gran voz e imponiéndose.) ¡Quietos digo yo, jinojo! A ver si nos enteramos. ¿Qué jopo pasa?

José

No, no es nada... Es que... el Lagunita no sale de Toledo. Tomó una tajada en el banquete y ha telegrafiado que ha perdido el tren. ¡Vístete!

(López dispara un fogonazo.)

Bach.

Josú, qué tío.

Alm.

Sopla.

Ataulfo

Zambomba.

José

Rediez.

Cach.

Ay, que me han dao.

Man.

(Desmayándose en brazos de Bachiller.) ¡Ay!

- Cach.** ¡Mi madre!
López ¡La metí!
Bach. ¡Manuela, Manuela!
Cach. ¡Madre!
José ¡Señora Manuela!
Alm. ¡Señora!
(Manuela vuelve en sí.)
- López** ¡Es el magnesio! ¡El magnesio!
Cach. ¡Qué magnesio ni qué rábanos! Ya podía usted haber avisado. Vamos, padre. (Por las medias.) Vamos a estirar un poco esto y a acabá de vestirme. Pase usted, don José, entra, Almendrita... Ande usted, madre.
(Entran Manuela, Ataulfo, Almendrita y don José. Cachivache se marca una verónica antes de entrar.)
- Bach.** ¡Olé!
López (Pretendiendo entrar también.) Vamon3 allá.
Cach. (Interceptándole el paso.) ¡Eh! ¡Que me voy a desnudá!
- López** ¡Interesantísimo!
Cach. ¿Pero qué me va usted a retratar?
Bach. Sobrino, déjale paso al progreso.
Cach. ¡No me da la gana! Señó que ca uno tiene la camiseta como puede. ¡Se prohíbe er pasol!
(Le da con la puerta en las narices.)
- López** Encantado. Bonita información. Traigo doce placas; pienso tirar lo menos nueve.
Bach. Sí, señor, tírelas usted. Más vale que sea una iniciativa propia. ¡Digo yo!
- López** ¡Hombre!
Bach. El analfabetismo no entra por lo del fogonazo. Se lo dise a usted uno que, aunque se viste de lana, no es borrego.
- López** Cómo, ¿usted?
Bach. ¡Yo! Eche usted un pitillo mientras salen. Yo soy «don».
- López** ¿Cómo?
Bach. Sí, señor, «don». Soy Bachiller en letras.
López ¡Quietol Magnesio, chico.
Bach. No, que como guipen el fogonazo... A ver de qué lo fuma usted.
(Dándole un cigarro.) De manera que Bachiller... Cuente usted, hombre, cuente usted.
- Bach.** (Aparte.) (¿Cómo le sacaría yo a este tío dos pesetas?) (Alto.) Pues sí, señor; yo he escogió esta carrera como podía haber opinao por la carrera diplomática.

- (Por la derecha sale Ataulfo desbocado.)
Ataulfo ¡Las zapatillas!
Alm (Lo mismo.) ¡Las zapatillas!
Man. (Idem.) ¡Las zapatillas!
José (Idem.) ¡Las zapatillas!
(Todos, incluso el Bachiller, se ponen a buscar las zapatillas, revolviéndolo todo. Aprovechando el desconcierto y la puerta abierta, López y su ayudante entran por la derecha.)
Ataulfo (A Manuela.) ¿Dónde las pusiste?
Man. (A Ataulfo.) Eso te digo yo.
Ataulfo (A Almendrita) ¿Las has visto tú?
Man. Vaya por Dios, y el pobrecito mío encueros. Va a coger un pasmo.
Cach. (Dentro en un grito de espanto al ver entrar a López.) ¡Padre!
Alm. }
Man. }
Ataulfo } ¡Va!
José }
Bach. }
Ataulfo } (A Almendrita.) Dile que se vaya vstiendo, no se vaya a enfriá.
Cach. (A grito pelado.) ¡Padre, que me retrata! ¡Que me retrataaa! ¡Padre!
Todos ¡Va!
(Por la puerta del fondo sale FELIPA, una guapísima jamona chulápa, que trae un cuadro viejo de los de comedor y unas zapatillas de torero envueltas en un pañuelo grande.)
Fel. Muy buenas. Aquí estoy yo otra vez.
Ataulfo El Tiziano. Espere usted, señora. Vuelva.
Fel. Traigo también la reliquia...
Cach. (Dentro) ¡Padre!
Todos ¡Va!
Bach. (Mientras los demás buscan, arranca el pañuelo de las manos a Felipa, saca de él unas zapatillas y, simulando que las acaba de encontrar debajo de una silla, grita:) ¡Eureka! ¡Voilà! ¡Aquí estan!
Ataulfo ¡Trael!
Bach. (Dándole una.) Vaya. (Mutis de Ataulfo corriendo.)
Man. Venga.
Bach. (Dándole otra.) Ahí va. (Mutis de Manuela por la derecha, como Ataulfo.)
Alm. Traiga.
Bach. ¡Se han rematao, pollo! (Mutis de Almendrita y

de don José por la derecha.) ¡Deme usted un abrazo, Felipa, ha tenido usted un lleno!

Fel. ¿Se quedan con ellas?

Bach. ¡Claro, si eran las tuyas! Es que yo ayer... bueno, usted no entiende de esto. ¡Ah, el cuadro! Póngalo usted allí encima de la cómoda.

Fel. (Poniéndolo) ¿Aquí?

Bach. Más a la izquierda. Que le dé la luz occidental. Poco polvo tiene.

Fel. Pues acabo de barrerle encima el pasillo de la alcoba.

Bach. Bueno; puede usted retirarse.

Fel. Pues hasta luego.

Bach. Hasta luego, Felipa.

(Por la puerta de la derecha sale botado López, que va a parar a los brazos del Bachiller; a poco sale su ayudante.)

López ¡Animal!

Bach. (Recogiéndole en sus brazos.) Amigo: ¿qué le pasa a usted?

López (Palpándose en la nuca.) Nada, no es nada; la perilla de la cama.

Bach. Se ha dado usted impensadamente...

López Me la han tirado deliberadamente.

Bach. ¡Compañero, qué chichón! (Sacando un pañuelo.) Le pondré una venda. ¿Tiene usted ahí dos pesetas? Es para hacer presión, ¿sabe usted?

López Sí; tome usted.

Bach. Vengan. (Metiéndosela en el bolsillo.) Ajajá. (Sacando diez céntimos.) Con una gorda tienes bastante. Precios de la militar. Ya está. No se toque usted.

López Muchísimas gracias. (Tocándose.) Poco bulto parece que se nota.

Bach. No se toque usted, caray.

López (Poniéndose el sombrero.) Ya le devolveré el pañuelo.

Bach. Se lo regalo.

López Tantísimas. ¿Hay herida?

Bach. No, señor.

López Lo digo porque podría hacerme daño... ¿sabe usted? Como son de plomo...

Bach. ¡Ah! ¿Pero son de plomo las dos pesetitas, amigo reporter?

- López Desgraciadamente.
Bach. Lo mismo digo.
López ¿Qué?
Bach. Nada; aliviarse y mándeme usted el pañuelo con el niño. (Se van López y el botones.) ¡Ladrón! Nos ha amolao.
- Alm. (Saliendo por la derecha.) Señor Pepe, un barbero.
Bach. ¡Qué sé yo de barberos!
(Sale Manuela con una toalla y una jofaina.)
Man. Almendrita, ese barbero.
Alm. Ya estarán todas las barberías cerrás.
(Sale Don José.)
José Quizás esté en el convento de ahí enfrente el barbero de los frailes. Voy por él. (Vase por el foro.)
- Ataulfo (Saliendo tirando de una faja kilométrica.) ¡Fuera gente! (Como dirigiéndose a su hijo, que está dentro y tiene el otro extremo de la faja.) ¡Venga de ahí. (Y sale Cachivache enrollándose rápidamente en la faja! Cada vuelta es jaleada por un «ole» de los presentes.)
Man. Ole.
Ataulfo Ole.
Alm. Ole.
Bach. Ole.
Todos ¡Y ole! (Sale don José.)
Cach. ¡Azuquiqui! ¿Qué tal?
Bach. ¡Cisnematográfico!
Cach. ¡Ya estoy en la plaza! ¡Venga un pasodoble!
¡Salen las cuadrillas! Atrás tó er mundo.

Música

- Cach. Este torero que ustés ven aquí
se piensa merendar
tres toros en Madrid,
porque soy más osao
que el valeroso Cid.
Soy un novillero
la mar de arrojo,
y ni el *Gallo*, ni Belmonte,
ni el *Copao*,
ni Vicente, ni *Celita*,
ni el *Tostao*
me pisan a mí un pie.
Todos ¡Ele los hombres! ¡Ele!

- ¡Ole la gracial ¡Ole!
Ole los diestros
que se traen abdomen.
- Cach. ¡Ole mi padre!
Ataulfo ¡Gracias!
Cach. ¡Ole mi tío!
Bach. ¡Mercí!
- Todos Y el toreo de salón
con elegancia y distinción.
- Cach. Cuando en la plaza
se escuche el clarín,
me voy al concejal,
saludo y brindo así.
- (Toma los trastes y brinda.)
Doy luego al morlaco
uno natural. (Torea.)
- Todos ¡Ole ya tu mamá!
- Cach. Y se queda todo el público admirao
de lo bien que la faena ha comenzao.
Luego agarro al toro de un pitón
y con él hago así.
- (Como si se limpiará con el pitón un oído.)
Y se vuelve loca toa la multitud
con su pulcritud.
- Cach. ¡Ole mi padre!
Ataulfo ¡Gracias!
Cach. ¡Ole mi tío!
Bach. Sanquio.
- Todos Y el torero de salón
con elegancia y distinción.
- (Entre vítores y aclamaciones pasean en hombros a
(Cachivache.)

Hablado

- José Bueno; yo voy a ver a la Empresa. Traeré
un automóvil pa llevarte a la plaza.
- Cach. Que traiga usted uno colorao que llame la
atención.
- José Hasta luego. (Mutis.)
Ataulfo (Viendo el cuadro.) ¿Cómo?... ¿Eh?... Pero, ¿este
Tiziano...?
- Bach. Agradécemelo. No quería volver. Doce rea-
les vellón le he dao.
- Ataulfo (Dándole un duro.) Gracias, Pepe. Toma. De-
vuélveme dos pesetas.

- Bach.** Como éstas. (¡Las del fotógrafo!) (Ataulfo pretende morder las dos pesetas y el Bachiller se lo impide diciéndole:) ¡Cuñao, que me ofendes!
(En la puerta del fondo aparece SANJUÁN, el barbero de los frailes, provisto de brocha, navaja y suavizador. Viste de negro, muy raidito, muy estrechito; es un viejecito muy pulerito, todo él es un puro «ito».)
- Sanjuán** (Que habla con tono frailuno.) Ave María Purísima.
- Bach.** Por siempre bendito y alabado.
- Ataulfo** Adelante, maestro.
- Sanjuán** ¿Es aquí donde necesitan mis humildes servicios?
- Cach.** Sí, señor. (Quebrando un par de banderillas.) ¡Ole!
- Alm.** (Jaleando a Cachivache. ¡Hechuras!
- Bach.** ¡Los cuerpos bonitos!
- Sanjuán** ¿Se va usted a retratar?
- Ataulfo** Va a matar toros.
- Cach.** Voy a comérmelos. Ea; vamos a ver, maestro; una cosita ligera, que hay prisa. (Se sienta. ¡El paño!
- Ataulfo** Va. (Coge el paño.)
- Bach.** (Arrebatándoselo. ¡Quita!
- Ataulfo** (Lo mismo.) ¡Suelta!
- Bach.** Los dos. (Y con mucha solemnidad, teniendo el paño cada uno de una punta, se acercan a Cachivache y se hincan de rodillas. Almendrita, detrás, hace el nudo. A Sanjuán, mientras da jabón, le entra una risita nerviosa, que acaba por contagiarse y azorar a todos.)
- Sanjuán** Je, je, je... ¡vaya, vaya! je, je, je... demonio, demonio, je, je, je...
- Cach.** (Contagiado.) Je, je, je... ¡ay, qué tío!, je, je, je..
- Todos** (Menos el Bachiller.) Je, je, je...
- Bach.** (Escamado.) ¿Es conmigo?
- Sanjuán** No, señor... ¡Dios me libre! (Afeitando a Cachivache.) ¿Es usted matador formal?
- Cach.** No... (Se siente cogido por el labio superior y no puede hablar.) No...
- Sanjuán** ¿No? (Le suelta.)
- Cach.** ¡Novillero!
- Sanjuán** Por muchos años.
- Cach.** ¿Por muchos años? ¿Se está usted chungueando?
- Sanjuán** ¡Ave María! Es que entiendo poco...
- Bach.** ¿No es usted aficionao?

- Sanjuán** Sí; pero voy a los toros muy pocas veces. Esta tarde iré; basta que toree el joven. Ya lo creo que iré.
- Cach.** Gracias, amigo.
- Ataulfo** Muchas gracias.
- Sanjuán** (Cogiéndole la nariz.) Con permiso, ¿molesto?
- Cach.** A mí no me molesta usted nunca. (Lo dice ganosamente. Almendrita, ayudado por Manuela, se entretiene en arreglar las muletas en segundo término. Bachiller y Ataulfo ayudan oficiosamente al barbero, estirando el paño, volviéndole la cabeza a Cachivache, etc.)
- Sanjuán** Voy muy poco a los toros, porque ¡caramba! tengo una suertecita... je, je, je. . ¿eh? je, je, je. Siempre que he ido ha sucedido alguna desgracia. Iré, iré esta tarde, ¿molesto?
- Cach.** (Hablando sujeto por el labio inferior.) No, no, señor, ¡pero abrevie!
- Sanjuán** Je, je, je... ¿Se acuerdan ustedes de cuando se hundió el tendido de la plaza vieja de Linares? ¡Que murieron más de cincuenta! ¡Je, je, ¿eh? je, je! ¡En el tendido de al lado estaba yo!
- Bach.** ¡Ay, su madre!
- Cach.** ¡Qué lástima!
- Sanjuán** ¿Eh?
- Cach.** Qué lástima de plaza aquella. Tan hermosa...
- Sanjuán** Me acuerdo también, como si lo estuviera viendo, de la última corrida que presencié en San Sebastián. Un torito negro, reparao de un ojo... ¡Pobre Romerito! (señalándole a Cachivache en el estómago.) Por tal sitio le entró el cuerno y le partió la pleura.
- Cach.** ¡Remolineté! ¡Ay!
- Sanjuán** ¿Molesto?
- Bach.** (Dando diente con diente.) No te acobar... bar... bar... bar... des, sobri... bri... bri.. no...
- Cach.** No; la verdá es que aquí el señor tiene razón. ¿Pa qué vamos a quitársela? Tendría, pero que muy poquísima gracia, una cogía... ¡ay! y luego el huele, digo, el hule... el féretro, la capilla. .
- Sanjuán** Los cantos funerales... consuelan mucho. (Dentro, don Lope, tira de bombardón y entona un «recorderis».) ¿Molesto?

- Cach.** ¡Abrevie, caray!
- Ataulfo** (Con mucho miedo.) ¡Cachivachillo, tu porvenir!
- Cach.** (Con más miedo y temblando.) ¡Pos no tiene usted poco miedo, padre! (Dando un grito y por el músico.) ¡Ese tío!
- Sanjuán** Estese usted quieto, que no respondo.
- Ataulfo** Acuérdate de que hay barrera, hijo.
- Cach.** Sí, sí, ¡barrerita! Un topetazo contra la barrera y no lo despegan a uno ni con agua caliente.
- Sanjuán** De eso murió el pobre Rebujina.
- Bach.** ¿Falta mucho?
- Sanjuán** ¿Y usted pica esta tarde?
- Bach.** ¡Veremos!
- Sanjuán** A mí la suerte de varas no me hace muy feliz. Y lo que no me explico es por qué le llaman suerte. Yo no he visto más que desgracias en esa suerte. En la primera corrida que yo vi, fué a entregar su alma al Altísimo un picador. Lo empitonó el toro y fué a parar...
- Bach.** Ya lo ha dicho usted. ¡Altísimo!
- Sanjuán** ¿Molesto?
- Cach.** Mas que una erisipela.
- Bach.** ¿Y dice usted que ese piquero... bueno; sería una conmoción. ¿Volvió?
- Sanjuán** Creíamos que no volvía. ¡Fué a parar tan alto! ¡Pero volvió! Claro, la ley de la gravedad...
- Bach.** Mire usted por dónde me va a convenir el haber estudiado física.
- Sanjuán** ¿Le apuro un poco más?
- Cach.** No, señor; ya estoy bastante apurado. (sin ánimo para nada.) ¡Levantarme! (Le levantan y se dobla como si fuera un guiñapo.) No, no es nada, las doblas que se me piernan... (Queriendo hacerse el valiente y siempre sostenido por el Bachiller y Ataulfo.) ¡Me los como! ¡Fuera gente! ¡Sujétarme!
- (Por la puerta del foro entra precipitadamente DON JOSÉ. Trae en la mano un telegrama.)
- José** ¡No te vistas! ¡No te vistas!
- Bach.** ¿Eh?
- Ataulfo** ¿Qué?
- Cach.** ¿Cómo?

- José** ¡Lagunita ha salido de Toledo en automóvil y estará aquí a las cuatro.
- Cach.** (Recobrando de pronto todas sus energías.) ¡Maldito sea el progreso! (Por Sanjuán.) ¡Ese tío ha tenido la culpa!
- José** No matas esta tarde.
- Cach.** ¿Cómo que no? Venga un estoque. Sujetarme al barbero.
- Sanjuán** Señores, que yo he sido llamado...
- Cach.** Todavía no ha sido usted llamado lo que se merece.
- Ataulfo** ¡Largo!
- Bach.** (A Ataulfo.) Trae un real. A las personas se las despide con honra.
- Ataulfo** (Dándosele.) Toma ya.. ¡y que lo frían!
- (Forman un grupo Cachivache, Ataulfo, Almendrita, don José y Manuela, discutiendo el telegrama.)
- Bach.** (A Sanjuán.) ¿Qué se le debe?
- Sanjuán** Veinticinco céntimos.
- Bach.** No ha hecho usted más que la mitad. No ha dado usted más que un pase. ¿Totá, medio real? ¿Tiene usted dos céntimos y medio?
- Sanjuán** No, señor.
- Bach.** Pues ahí va una perra gruesa y estamos listos. En el comercio se mira el céntimo. (Le da diez céntimos.) Vaya usted con Dios.
- Sanjuán** (Haciendo mutis.) ¡Voy yo a volver aquí otro día! ¡Como no se afeite con una escofinal (Vase.)
- Bach.** (Guardándose los quince céntimos.) (Hay días redondos.)
- Cach.** ¡Maldito sea! ¿Quién inventó los automóviles? ¡Con las intenciones que llevaba yo esta tarde!
- Man.** Hasta el día que tú sarga no van a ver las mositas de Madrid lo que son hechuras, pinturas y pantorriyaje.
- Cach.** Gracias, madre. No exagero, don José. Er día que yo toree, Rafael Molina «Lagartijo» que gloria haiga, hase asín, echa a un lao a San Pedro, sale der sielo, aparta al sol y me tira un angel.
- Man.** ¡Eso! ¡Vuélvete! (Cachivache lo hace.) ¡Ole!
- Ataulfo** ¡Vicente Pastó!
- Alm.** ¡Cíñete! (Cachivache lo hace.) ¡Juy!
- Bach.** ¡Gaona!

- Ataulfo** ¡Anda! (Cbedece Cachivache.) ¡Ay!
Bach. ¡Bermonte! Y pa que ná le farte, hasta es más feo que los tres juntos.
- Cach.** ¡Y no podé yo toreaé esta tarde! Con lo ilusio-
nao que estaba hace un momento. (Dándole a
Ataulfo la punta de la faja.) Tome usted, padre.
- Ataulfo** Trae, hijo, y no te apures; más pierde el
público.
- Cach.** (Dando vueltas, quitándose la faja.) Señores, las
vueltas que da un hombre en menos de ná.
- Man.** (Llorando.) ¡Pobrecito mío!
- Cach.** No se apure usted, madre. Arguna vé será.
Tengo afisión y...
- Bach.** ¡Afisión! Si no hay más que haberte visto la
faena que hiciste en el Puerto.
- Ataulfo** Cuéntala, Pepe.
- Bach.** Pos misté, don José, le dió al primero una
estocá recibiendo. . un porrazo aquí en la
cadera. .
- Cach.** ¡Tío, basta! No permito...
- Bach.** Modesto, como todos los genios. A mí me
han dicho que der mismito pie cojea don
Jacinto Benavente. ¡Los genios!
- Cach.** (Por la faja) Ayude usted, tío.
- Bach.** A mucha honra, sobrino.
(Por la puerta del foro penetra como una exhalación
el MONO SABIO, viene ahogándose. En una de estas
carreras la entrega el pobre.)
- M. Sab.** Ay... ah... ay... De parte del automóvil que
la Empresa se vista con el telegrama de
usted, digo no; que la Empresa... (Dando un
telegrama.) Este telegrama.
- José** (Leyéndolo.) «No llego. Descacharrado automó-
vil cerca Algodor. Lagunita.»
- Alm.** ¡Ole!
- Bach.** ¡Ahí los tíos!
- Cach.** (Por la faja.) Llé usted, padre.
- M. Sab.** Buena suerte. (vase.)
- Ataulfo** No te acalores, Cachivache.
- Man.** ¡Hijo de mi vida!
- Bach.** El sexo débil que se retire.
- Cach.** Ande usted, padre. Tío, la chaquetilla; madre,
la montera.
- Ataulfo** No te arrimes demasiao.
- Man.** (Poniéndole la montera.) Echa a correr cuando
los veas.

- Bach.** La barrera, Ataurfillo.
Cach. (Vestido.) ¡Ajajá! (Jaleándose él mismo.) ¡Juy!
Alm. (Cogiendo el lío de las espadas.) Ole.
Man. Qué guapo estás. ¡Rétratate antes!
Bach. Sí, que luego se deteriora mucho la ropa.
Cach. (Contoneándose.) ¿Es esto un torero?
Todos ¡Que sí!
Cach. ¿Es esto un tipo salao?
Todos ¡Ole!
Cach. ¿Dónde está er toro? (Don Lope, dentro, produce con el bombardón un espantoso mugido. Se asusta Cachivache y se echa en brazos de su madre.)
¡Mamá!
Todos ¿Eh?
Cach. No, es que me despido. (Abrazando a su madre.)
¡Mamá! ¡Papá! ¡Don José!
José Buena suerte y coraje.
Cach. ¿Coraje? El brazo, tío. ¡Ea, a la Plaza!
(En la puerta del foro aparece MATEO, un señor cojo, que trae un paraguas chorreando.)
Mateo Buenas.
Cach. Hola, Mateo.
Mateo ¿Pero dónde van ustedes? ¿A alguna cabargata? ¡Si está cayendo el diluvio! Acaba de suspenderse la corria.
Alm. ¡Maldita sea!
Cach. ¿Pero ven ustedes? (Se quiere quitar la chaquetilla.)
Man. No te desnudes. Coge un paraguas. Saldremos a visitar a las vecinas.
Cach. ¿Pero usted cree que estoy vestío de primera comunión? (Tirando la montera furioso.) ¡Con las ansias que tenía yo de pa'mas!
Alm. Por eso no te apures. Toma la muleta. (Se la da.) Márcate ahí cuatro pases y verás cómo te aplaude todo el público.
Cach. A ver si es verdá. (Al público.)
Voy a dar de alegría un molinete que voy a parecer una veleta, si perdonan las faltas del sainete y dan una palmada a este maleta.

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Novena edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Quinta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa.

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Gay.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un sólo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

- Don Pedro el Cruel*, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
- El fotógrafo*, juguete cómico en un acto.
- El jilguerillo de los Parrales*, sainete en un acto.
- La neurastenia de Satanás*, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.
- Mari-Nieves*, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
- Tentaruja y Compañía*, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
- ¡Por peteneras!*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- La canción húngara*, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
- La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptación española.
- El medio ambiente*, comedia en dos actos.
- Coba fina*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos.
- La nicotina*, sainete en prosa.
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos.
- La cucaña de Solarillo*, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
- El modelo de virtudes*, comedia en dos actos.
- López de Coria*, juguete cómico en dos actos.
- El bien público*, sátira en dos actos.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El Pajarito*, comedia en dos actos.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos.
- Pastor y Borrego*, juguete cómico en dos actos.
- La niña de las planchas*, entremés lírico.
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.

Zola, diálogo.

Tal para cual, juguete cómico.

La primera lección, monólogo.

Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.

Los Florete, juguete cómico.

El sino perro, entremés.

El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.

Boceto al óleo, juguete cómico.

Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.

La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

A la lunita clara, entremés.

A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.

El gordo en Sevilla, sainete.

Para pescar un novio... paso de comedia.

El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.

La fuerza de un querer, comedia en un acto.

¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.

La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición español

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

Precio: UNA peseta